

Carlos Skliar

MIENTRAS RESPIRAMOS (EN LA INCERTIDUMBRE)

Ilustraciones de
Geraldine Schroeder



N
noveduc

Corrección de estilo: Liliana Szwarcer

Diseño de interior y cubierta: Pablo Gastón Taborda

Ilustraciones de interior y cubierta: Geraldine Schroeder

Los editores adhieren al enfoque que sostiene la necesidad de revisar y ajustar el lenguaje para evitar un uso sexista que invisibiliza tanto a las mujeres como a otros géneros. No obstante, a los fines de hacer más amable la lectura, dejan constancia de que, hasta encontrar una forma más satisfactoria, utilizarán el masculino para los plurales y para generalizar profesiones y ocupaciones, así como en todo otro caso que el texto lo requiera.

Skliar, Carlos

Mientras respiramos : en la incertidumbre / Carlos Skliar. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico, 2020.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-538-758-4

1. Docentes. 2. Ensayo Filosófico. 3. Reflexiones. I. Título.

CDD 371.10201

1ª edición impresa, junio de 2020

1ª edición digital, julio de 2020

noveduc libros

© del Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico S.R.L.

Av. Corrientes 4345 (C1195AAC) Buenos Aires - Argentina

Tel.: (54 11) 5278-2200

E-mail: contacto@noveduc.com

www.noveduc.com

ISBN 978-987-538-758-4

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor.

CARLOS SKLIAR. Investigador Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la Argentina (CONICET) e investigador del Área de Educación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Argentina), en donde coordina los cursos de posgrado Pedagogías de las diferencias y Escrituras: creatividad humana y comunicación (con Violeta Serrano García). Es vicepresidente de PEN Argentina (poetas, ensayistas, narradores).

Fue coordinador del Área de Educación de FLACSO en el período 2008-2011. Realizó estudios de posgrado en el Consejo Nacional de Investigaciones de Italia, y de posdoctorado en Educación en la Universidad de Barcelona y en la Universidad Federal de Río Grande do Sul, Brasil. Ha escrito ensayos educativos y filosóficos, entre ellos: *¿Y si el otro no estuviera ahí?* (2001, Buenos Aires: Miño y Dávila); *Habitantes de Babel. Política y poética de la diferencia* (con Jorge Larrosa, 2001, Barcelona: Laertes); *Derrida & Educación* (2005, Belo Horizonte: Autêntica); *Pedagogía –improbable– de la diferencia* (2006, Río de Janeiro: DP&A Editores); *La intimidad y la alteridad. Experiencias con la palabra* (2006, Buenos Aires: Miño y Dávila); *Huellas de Derrida. Ensayos pedagógicos no solicitados* (con Graciela Frigerio, 2006, Buenos Aires: Del Estante); *La educación –que es– del otro* (2007, Buenos Aires: Noveduc); *Entre pedagogía y literatura* (con Jorge Larrosa, 2007, Buenos Aires: Miño y Dávila); *Experiencia y alteridad en educación* (con Jorge Larrosa, 2009, Rosario: Homo Sapiens); *Conmover la educación* (con Magaldy Téllez, 2009, Buenos Aires: Noveduc); *Lo dicho, lo escrito y lo ignorado* (2011, Buenos Aires: Miño y Dávila. Tercer premio nacional de Ensayo); *La escritura. De la pronunciación a la travesía* (2012, Bogotá: Babel); *Experiencias con la palabra* (2012, Río de Janeiro: Wak); *Desobedecer a linguagem: educar* (2014, Belo Horizonte: Autêntica); *Ensinar enquanto travessia* (2014, Salvador de Bahía: EDUFBA) y *Pedagogías de las diferencias* (2017, Buenos Aires: Noveduc). Escribió los libros de poemas *Primera conjunción* (1981, Buenos Aires: Eidan), *Hilos después* (2009, Buenos Aires: Mármol-Izquierdo) y *Voz apenas* (2011, Buenos Aires: Ediciones del Dock); de microrrelatos *No tienen prisa las palabras* (2012, Barcelona: Candaya) y *Hablar con desconocidos* (2014, Barcelona: Candaya) y de ensayo literario *Escribir, tan solos* (2016, Madrid: Mármara).

GERALDINE SCHROEDER. Artista plástica nacida en Plottier, Neuquén, en la Patagonia argentina. Estudió Diseño de Indumentaria y Textil (UBA). Realizó estudios de grabado y arte impreso, pintura y fotografía, gestión cultural y crítica de artes. Exdocente en la cátedra Moragues (UBA). Participó en diversos proyectos artísticos (por ejemplo, el Monumento a la Mujer Originaria, MMO) y ha realizado muestras y exposiciones colectivas e individuales en diferentes

ciudades. Desde 2018 es directora de Museos y Monumentos de la ciudad de Plottier y continúa con su formación y producción artística.

Índice

PRIMERA MURMURACIÓN

1. El riesgo y la incertidumbre
2. Disposición e indisposición de los cuerpos

EXCEPCIONALIDAD PRIMERA

3. ¿Pero qué quería o podía decir *estar-juntos*?
4. El ejercicio del subrayado y la artesanía narrativa

SEGUNDA MURMURACIÓN

5. Entre la visión apocalíptica y la burda broma
6. Tomar la palabra

EXCEPCIONALIDAD SEGUNDA

7. Indefensión, soledad y la espera del contagio
8. La vida coyuntural y la vida circunstancial

TERCERA MURMURACIÓN

9. Ensoñaciones de las calles y de la infancia
10. El dolor y el perdón por la intemperie

EXCEPCIONALIDAD TERCERA

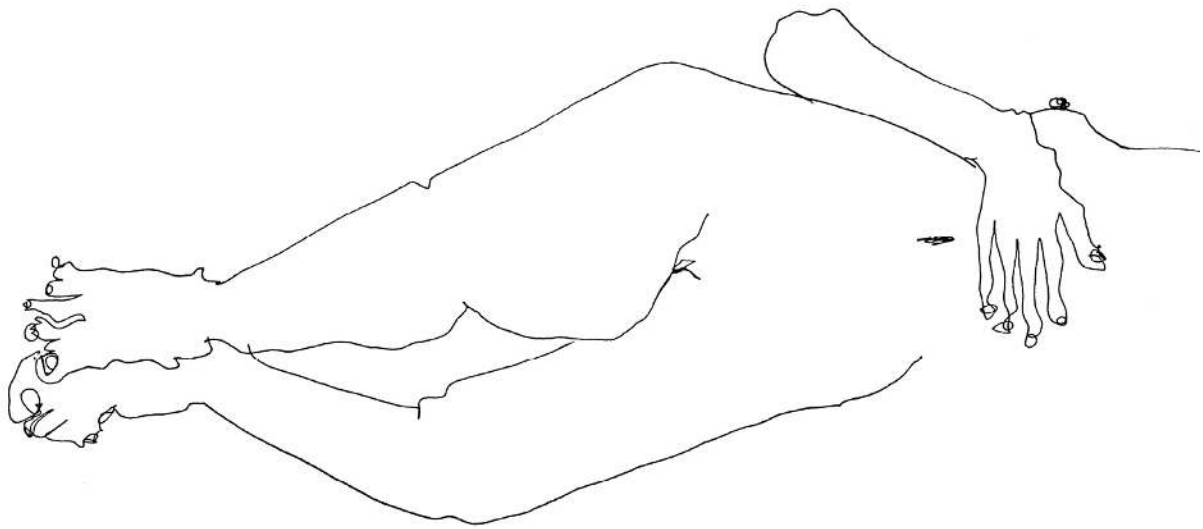
11. Autorretrato en los márgenes
12. La mirada insistente

EXCEPCIONALIDAD ÚLTIMA

MURMURACIÓN FINAL

*(Esto no es un Diario de la pandemia, marzo, abril, mayo de 2020,
y algunos fragmentos anteriores)*

*Mi agradecimiento a todas las maestras y maestros,
artistas, madres y padres, niñas y niños
con quienes nos acompañamos los días lunes,
durante los meses de marzo, abril y mayo de 2020,
en las Conversaciones con cualesquiera.¹*



.....

¹ <https://bit.ly/30PhVk5>

BYRLO CORO
CUENLRO
COMUNIDA
ECOMOMIA
BLVSVWIR
GITIDVD
MORLVDOR
CUREBOS
ERRENLIC
CIOS BYR
MUNDO BR
EVALVBR
TES HHTO
DO COMIT
ESTVMOZ
RIR BYR
DAD INLE
INLROS
LIMENLE
CIA BYR
LUNLOS CA
LIMBOS RI
SACIO COM
BYLO COM
ENGLNLO
LND COM
ECOMOMIA
DESBRTVA
ERAGITID
MORLVDOR
BOR DESH
NETICVS
BYRBR

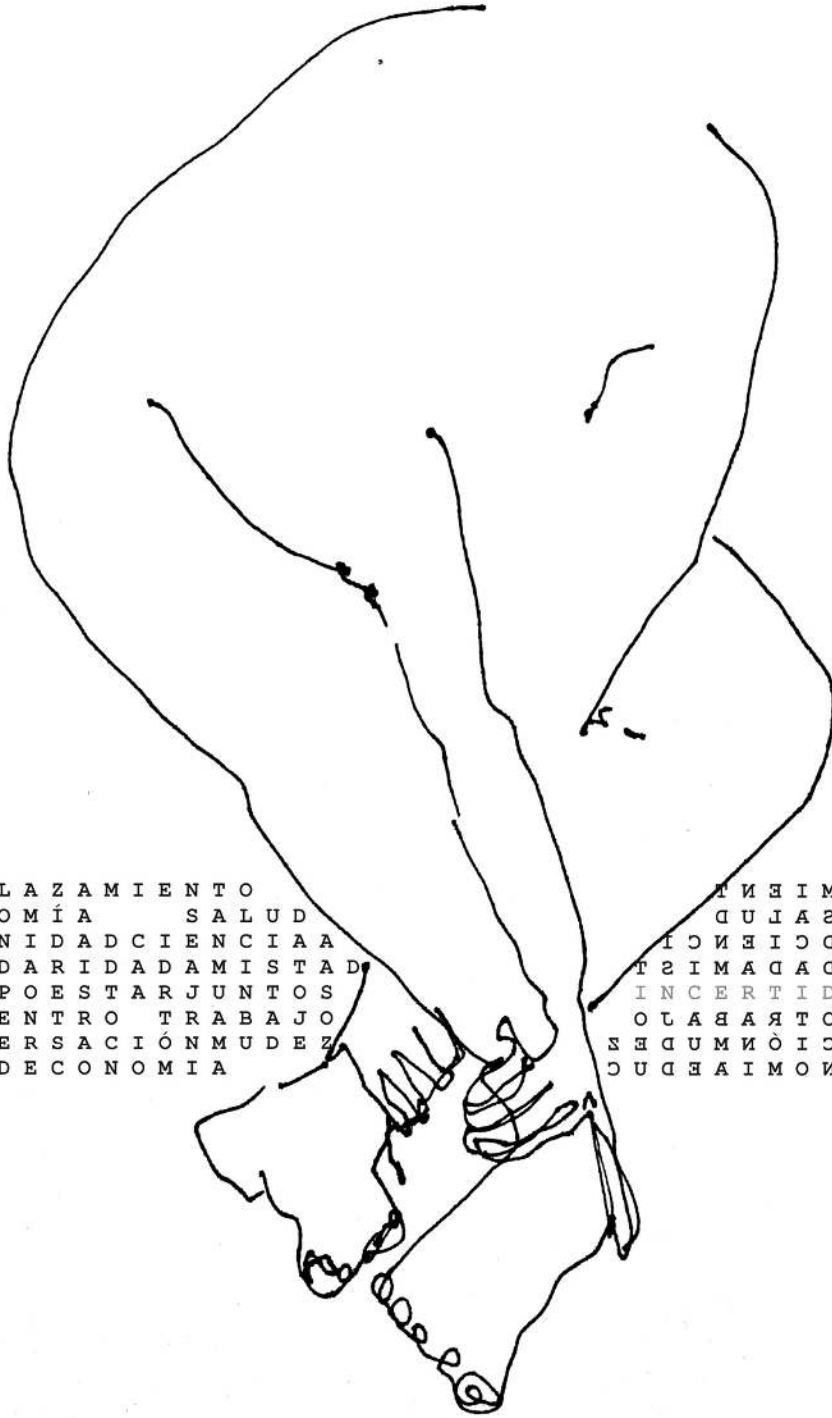
/PRIMERA MURMURACIÓN/

Toda escritura anterior, remota o lejana, secreta, íntima o pública, debería someterse al ejercicio de la reescritura.

Todo fragmento leído, asequible o imposible, al de la relectura.

Todo pensamiento cristalizado será devuelto a su cristal y a resquebrajarse una y mil veces. Toda certeza, una particular forma de agravio. Toda duda: saber que aún estamos vivos.

.....



DESPLAZAMIENTO
ECONOMÍA SALUD
COMUNIDAD CIENCIAA
SOLIDARIDAD AMISTAD
TIEMPO ESTAR JUNTOS
ENCUENTRO TRABAJO
CONVERSACIÓN MUDEZ
SALUDE ECONOMIA

DESPLAZAMIENTO
ECONOMÍA SALUD
COMUNIDAD CIENCIAA
SOLIDARIDAD AMISTAD
TIEMPO ESTAR JUNTOS
ENCUENTRO TRABAJO
CONVERSACIÓN MUDEZ
SALUDE ECONOMIA

1 /El riesgo y la incertidumbre/

Un acontecimiento irrumpe, agita sus garras mortales, funestas, lúgubres, envuelve al mundo con un manto impiadoso y lo enfrenta a su desnudez más primitiva y más ancestral: nada es seguro, nunca lo fue, todo parece ruinoso, sálvese quien pueda, primero el capital, últimos los ancianos, las ancianas.

La imagen del mundo en peligro recorre todas las pantallas y se ubica exactamente en la región más sombría del cuerpo, allí donde la mente no logra descifrar ningún signo y el corazón palpita de una manera infrecuente, más aceleradamente todavía que en la época que ya se cree precedente, aquella cuya urgencia, cansancio y prisa componía la habitualidad de nuestras vidas hasta hace pocos segundos.

Una fracción imperceptible de tiempo divide las aguas entre sentirse bien y sentirse mal, entre el sentido seguro y acomodado y el sinsentido disparatado, entre la vida y el mundo que han sido y los que serán, entre existir y dejar de existir.

Sin embargo, ¿está ocurriendo un acontecimiento de verdad inesperado? ¿Un acontecimiento sin antecedentes, sin un origen? ¿O es un reflejo más, un eco del modo habitual de funcionamiento del mundo? Y si de verdad es inesperado, ¿por qué existe la vaga sensación de que no se trata de una excepción inédita, de algo que no se esperaba? Incluso, ¿por qué parece que *todo esto* ya lo hemos pasado, pensado, visto o leído antes de algún modo, en alguna parte, mucho antes?

Siempre los acontecimientos inesperados crean inquietud, conmoción o zozobra, y todo lo que se había pensado hasta

ahora pasará a formar parte de una confusión y de una debilidad común por comprender qué es lo que sucede *en realidad*, por qué sucede y qué se hará, si es que algo se hará con todo esto.

Mucho más temblorosas son esa confusión y esa debilidad cuando el acontecimiento en cuestión entraña la posibilidad de una masiva enfermedad y muerte, y el tiempo para pensar se vuelve angustiante y se hace angosto y también, según la tradición de cierto pragmatismo en boga, pensarlo sería secundario, superfluo o, directamente, innecesario.

Frente al desorden del pensamiento desfilarán un ejército de comunicadores especializados y falsos profetas de toda calaña que, amparados en el vértigo imperante de la información veinticuatro horas por día siete días a la semana, pondrán en marcha el juego aciago de su ego al subrayar la importancia decisiva de la opinión de ellos –por más torpe o delirante que parezca– por encima de la de los demás, más allá y más acá del bien común.

Sin embargo, no es la primera ocasión en que la humanidad se ve envuelta y demudada en su propia perplejidad y desasosiego; lo cierto es que, en cada oportunidad en la que ocurre una calamidad, por fuerza, es como si fuera la primera vez, distinta de cualquier otra, y solo es tal, solo puede nombrarse como tal, si está *aquí y ahora*. Otros derrumbes han sido y son escenas de películas a las que se asiste bien sentados y despreocupados, páginas bien o mal escritas de novelas que se leen en el refugio de la soledad y el silencio, pinturas que se aprecian o desprecian en salas refrigeradas de museos. En fin, representaciones difusas de lo trágico que, a lo sumo, han ocupado una parte de nuestras pesadillas cuando niños y nos han preocupado de acuerdo a nuestras diferentes concepciones éticas y políticas.

Dos lecturas a la vez, en la misma unidad de tiempo –dos pensamientos, dos sensaciones, dos escrituras–: nunca hemos vivido *esto* antes, hemos vivido *esto* antes muchas

veces. No haberlo vivido antes supone un cierto estado de mudez, de estruendo sin resonancia todavía; creer haberlo vivido sugiere el recuerdo, la embriaguez de la memoria.

En 1993, Sloterdijk escribe: “Entonces es cuando se hace mucho más reconocible que en cuanto el *opus commune* se desintegra en el nivel superior, los hombres solo pueden regenerarse en pequeñas unidades”.

Aquí y ahora: el sí mismo amenazado en medio del desamparo de los mayores, las restricciones poblaciones al movimiento, el control militar de las ciudades, la suspensión de los encuentros públicos, el cierre de fronteras, el deterioro de las políticas de salud, la economía pulverizada, el distanciamiento social, el confinamiento, etcétera, hacen de esta situación presente algo difícil de pensar a partir de lo que ya se había reflexionado ante situaciones *virilmente* semejantes.

El sí mismo potencialmente infectado –asustado, despavorido, temeroso– por la posibilidad cierta de ser contagiado –enfermo, moribundo, quizá muerto– está “en medio de”, ni “antes” ni “después”, ni como recuerdo ni como porvenir.

La voluntad de pensar está debilitada, pero no hay más remedio que hacer eso, incluso involuntariamente; en nombre de la vieja humanidad y de la humanidad que vendrá, el cuidado del mundo y el cuidarse del mundo vuelven a estar, por fuerza de lo real, en un lugar esencial del pensamiento.

Primer pensamiento débil, precario: no deberíamos estar solos ni pretender salvarnos individualmente, nunca, aun cuando el mundo, con todas sus imperfecciones y sus malditas artimañas del capitalismo arrasador, ya había arriesgado su propia existencia a cada paso, en cada segundo, y la vida en común estaba desde hace tiempo en peligro personal, comunitario y planetario.

Segundo pensamiento frágil, provisorio: la humanidad es un espejo siempre resquebrajado de cuerpos y de palabras y una caja de resonancias cuyos ecos parten desde cualquier lugar y en cada lugar crean efectos diferentes. Allí debería estar presente la política, bajo la forma de Estado, para dar señales de cómo se cuida, de qué hay que cuidarse, de cómo hay que cuidar, de quiénes son los que merecen mayor cuidado, si acaso es posible el cuidarse y el cuidarnos.

En épocas donde miles de supuestos e improvisados especialistas nos atosigan con opiniones sobre cómo ser felices, cómo no perder el tiempo, cómo ser exitosos, en fin, cómo ser lo que deberíamos ser o cómo dejar de ser lo que ya somos, habría que dar paso a un lenguaje común, alejados de cualquier provecho personal o empresarial. Escuchar. Escucharnos.

Tercer pensamiento, tembloroso: no se trata solo de asistir a la información, siempre cambiante, siempre ansiosa por la novedad; se trata sobre todo de una ética comunitaria, de asumir responsabilidades comunes, de entender que, en un país desigual, en ciudades desiguales, la lógica de la salvación personal no solo es egoísta sino también, y sobre todo, delictiva.

Hay en todo esto estupor, sí, pero quizá haya la posibilidad de mirar más allá de nuestras narices, de no ver solo la punta de nuestros pies, de pulverizar el sí mismo cuando aparenta ser solo un “yo mismo”. De darse cuenta, al fin y al cabo, parafraseando aquel conocido verso del poeta Roberto Juarroz, que tal vez pensar en otro se parezca a salvarlo.

(...)

En otros países se está eligiendo, literalmente, quién vivirá y quién morirá, quién vivirá un poco más, quién morirá enseguida, quién pasará y quién no pasará. Como si la muerte fuese una opción entre varias, o la derrota esperable entre dos únicas opciones. Y a quienes se elige son, sin

miramientos, a los más viejos, a los que ya eran inservibles para la maquinaria tiránica de la eficacia y la eficiencia. Nada ha cambiado para ellos respecto del mundo anterior a la pandemia: solo que el empujón final ha sobrevenido un poco antes.

Una suerte de amnesia recorre los cuerpos y las mentes en estos tiempos de pandemia: ¿qué éramos antes, cómo éramos? ¿Nuestras vidas tenían un sentido más o menos incontestable, definido y virtuoso, que el virus ha venido a interrumpir o destruir? Y ¿cuál sería la gracia del argumento de que *esto que está* nunca se había vivido o pensado antes?

El hecho azaroso de que nos haya tocado vivir aquí y ahora – y no antes o después o nunca– es una contingencia y no nos exime –sino que, bien por el contrario, nos obliga– a relatar el mundo también como una larga sucesión de imprevistos, catástrofes, guerras, funerales y a la vez de gestos de solidaridad, celebraciones, amistad, amor, filosofía y arte.

El relato en cuestión no ofrece apenas una secuencia al modo cronológico, histórico, de hechos bien dispuestos y ordenados en un *chrónos*, sino una multiplicidad disyuntiva de narraciones que puedan reflejar que de verdad el mundo haya sido el que fue, que entonces sea este el que está siendo.

Y eso que es llamado mundo guarda una estrecha relación con la idea de cuidado y de seguridad, la necesidad de creerse imperiosamente seguros –pese a los hechos cotidianos, que contradicen de inmediato esta percepción– y que vivir en el mundo tendrá que ver con haber contado desde siempre con una suerte de relato de resguardo o guarida confortable.

Dicho de otro modo, el mundo también es la creencia, el resultado, de la sensación o necesidad de estar a salvo y que esa salvación –en las lógicas del provecho al uso– depende de uno mismo: una vida segura, sin imprevistos, sin turbulencias, sin infecciones, haría un mundo seguro, sin imprevistos, sin turbulencias, sin infecciones. Y viceversa.

Es decir, un mundo seguro es una vida carente de acontecimientos imprevistos.

La búsqueda de una constante que permita explicar la trayectoria del mundo –una constante religiosa, o mítica, o filosófica, o científica, etcétera– ha apaciguado en parte las aguas entre una pandemia y otra, entre una guerra y otra, entre un desastre natural y otro, y siempre devino en un relato de quienes siguieron vivos para explicar, narrar, justificar, *tiempo después*, lo acontecido.

He aquí una constante plausible: la explicación está después y la calma siempre es tensa y se desliza alrededor, hasta que un mal día ya no haya un después. No puede soslayarse que el artificio de lo constante, de lo repetido y explicado pareciera ser propio de cierta burguesía y de las capas medias de la población, que siguen creyendo que el mundo perdurará, que las propias vidas continuarán, pese a todo, y que en virtud de la constante perdurabilidad de lo humano existirán las personas que todo lo explicarán, narrarán o justificarán.

Un relato del mundo es el de los sobrevivientes, pues, y se comprende perfectamente la necesidad humana de salvaguardarse y de contarse a sí misma en un constante y sosegado progreso. Pero también podría enumerarse la larga lista de quienes nunca son incluidos en esa supuesta constante del mundo, en primer lugar, los muertos.

Hay –habría– un par de excepciones a la idea de explicación posterior de las constantes del mundo: las crónicas y la literatura o el arte en su conjunto. Su carácter anticipatorio obedece en un caso al reino de la implicación y, en el otro, al juego serísimo de la imaginación. Y, por supuesto, al uso liberado del lenguaje, es decir, a un lenguaje no deliberado ni ajustado estrictamente a su época, que no tiene pretensiones de narrar la repetición sino, justamente, la dinámica incierta, caótica e imprecisa de la excepcionalidad.